

LAS CICATRICES DEL PAISAJE: CIMARRONAJE COLECTIVO Y LIBERTAD EN LAS TIERRAS COMUNALES DE SAN BASILIO DE PALENQUE Y LA BONGA, NORTE DE COLOMBIA

THE SCARS OF THE LANDSCAPE: COLLECTIVE MARRONAGE AND FREEDOM IN THE COMMUNAL LANDS OF SAN BASILIO DE PALENQUE AND LA BONGA, NORTHERN COLOMBIA

JOHANA CATERINA MANTILLA OLIVEROS
(Universidad de Bonn, Alemania)

RESUMEN

A partir del análisis de fuentes de archivo, características del paisaje y evidencias arqueológicas propongo una lectura del paisaje de las tierras comunales de San Basilio de Palenque y la Bonga, en los montes de María, norte de Colombia. Se observan diversas tácticas de defensa y movilidad mediante las cuáles los cimarrones acceden a la tierra y mantienen su control en un contexto restrictivo como lo fue la esclavitud. Así, el surgimiento y desaparición de asentamientos apalencados, las modificaciones y alteraciones hechas al entorno, las evidencias cerámicas y las relaciones sostenidas por los habitantes de estos asentamientos aparecen como huellas, hendiduras y cicatrices inscriptas en un paisaje creado desde la fractura y la disrupción, pero articulado por procesos de negociación y reinención cotidiana de la población allí asentada a lo largo del tiempo.

Palabras clave: cimarronaje colectivo, paisaje de libertad, San Basilio de Palenque, La Bonga, Montes de María, Colombia.

ABSTRACT

Based on the analysis of archival sources, landscape characteristics and archaeological evidence, I propose an interpretation of the landscape of the communal lands of San Basilio de Palenque and La Bonga, in the Montes de María, northern Colombia. Various defence and mobility tactics can be observed through which the maroons gained access to the land and maintained control of it in a restrictive context as was slavery. Thus, the emergence and

disappearance of settlements, the modifications and alterations made to the environment, the ceramic evidence and the relationships maintained by the inhabitants of these settlements appear as traces, cracks and scars registered on a landscape created from rupture and disruption, but articulated by processes of negotiation and daily reinvention of the population that settled there over time.

Keywords: collective marronage, landscape of freedom, San Basilio de Palenque, La Bonga, Montes de María, Colombia.

RESUM

LES CICATRIUS DEL PAISATGE: ESCLAVITUD COL·LECTIVA I LLIBERTAT DELS TERRENYS COMUNALS DE SANT BASILI DE PALENQUE Y LA BONGA, NORD DE COLÒMBIA.

A partir de l'anàlisi de les fonts d'arxiu, les característiques del paisatge i les evidències arqueològiques, propose una lectura del paisatge dels terrenys comunals de Sant Basili de Palenque i la Bonga, en les muntanyes de Maria, al nord de Colòmbia. S'observen diverses tàctiques de defensa i mobilitat mitjançant les quals els esclaus accedeixen a la terra i hi mantenen el control en un context restrictiu com fou l'esclavitud. Així doncs, el sorgiment i la desaparició dels assentaments de Palenque, les modificacions i les alteracions realitzades a l'entorn, les evidències ceràmiques i les relacions sostingudes pels habitants d'aquests assentaments apareixen com petjades, esquerdes i cicatrius inscrites al paisatge creat des de la fractura i la disrupció, però articulat per processos de negociació i reinvenió quotidiana de la població allí assentada al llarg del temps.

Paraules clau: esclavitud col·lectiva, paisatge de llibertat, Sant Basili de Palenque, La Bonga, Muntanyes de Maria, Colòmbia.

INTRODUCCIÓN

En el contexto latinoamericano y particularmente el colombiano, el acceso a la tierra ha sido uno de los vectores más problemáticos de la política social agraria desde inicios del período republicano. Grandes extensiones de tierra en manos de unos pocos y vastos segmentos poblacionales del campesinado mestizo, indígena y negro en relaciones de servilismo y explotación con acceso limitado a esta. En ese horizonte, el caso de dos comunidades afrodescendientes, San Basilio de Palenque y la Bonga, en los actuales Montes de María al norte de Colombia, aparece como emblemático pues ostentan la titulación colectiva de sus tierras. Si bien el título actual fue otorgado en el 2012¹, este tuvo como antecedente dos actos administrativos, uno del año de 1884 (FRIEDEMANN y CROSS, 1979, p. 97) y otro más, que data del año de 1714². Aunque con alcances diferentes, estos tres documentos remiten a momentos en los que la extensión, ocupa-

- 1 Resolución N. 0466 de 2012 "Por la cual se adjudican en calidad de "Tierras de las comunidades Negras" los terrenos baldíos, ancestrales y rurales ocupados colectivamente por las Comunidades Negras integradas en el Consejo Comunitario Ma Kankamana de San Basilio de Palenque, primer Pueblo libre de América, Municipio de Mahates, Departamento de Bolívar." Disponible online en: <https://etnoterritorios.org/Caribe.shtml>
- 2 Archivo General de Indias. AGI. Santa_Fe 436. Testimonio de autos obrados por el Gobernador de Cartagena el don Gerónimo Badillo sobre la reducción de los negros del palenque nombrado San Miguel de la sierra de María.

ción y tenencia de la tierra por parte de la población negra que habita los montes de María han estado en juego.

El primero es el resultado de la legislación actual relativa a la protección de tierras ancestrales de comunidades negras en el país. El segundo, se emite por una disputa de linderos entre habitantes de San Basilio de Palenque y de María la Baja. El tercero, como acuerdo entre los cimarrones y la autoridad colonial, mediante el cual se reconoció la libertad legal de los primeros y la ocupación de sus tierras. De otra manera, ello indica que ante diferentes intentos de despojo y violencia, los habitantes de San Basilio y sus alrededores, como la Bonga, han activado mecanismos diversos para la protección de sí mismos y de lo que han considerado como su territorio. Llama la atención en este panorama, el acuerdo de 1714 pues ocurre en un contexto en el que la esclavitud aún se encontraba vigente. ¿Cómo es que población de origen africano logró el acceso y la tenencia de la tierra en dicho contexto restrictivo?

CIMARRONAJE COLECTIVO Y LIBERTAD

Aunque existieron medios legales para el acceso a la libertad por parte de la población esclavizada (ej. auto-manumisión o liberación por parte del amo), lo anterior no significaba acceso inmediato a la tenencia de tierra. En este contexto, el cimarronaje colectivo, es decir, la fuga regular de individuos esclavizados, posibilitó no solo la libertad fáctica, sino que le dio un lugar concreto de existencia: el palenque. ¿Significó acaso que habitar un palenque implicase el reconocimiento de sus tierras y la legalidad de la libertad de sus habitantes? El panorama indica que no fue siempre el caso. Mientras que los habitantes de la Villa de Santiago del Príncipe, en el actual Panamá, los cimarrones de Yanga, en el México colonial, o los maroons de Jamaica lograron gestionar acuerdos similares al alcanzado en 1714 por los ancestros de los palenqueros y bongueros (AMARAL, 2017; AGORSAH, 1994; LAVIÑA *et al.*, 2015), los quilombolas de la república de los Palmares del Brasil por ejemplo, se enfrentaron a la feroz persecución militar, la cual terminó por desarticular sus asentamientos (DOCUMENTA PALMARES, 2021; FUNARI, 1999; MENEZES, 2015). Diferentes factores explican estas diferencias.

El primero, la renuencia de las coronas, los hacendados y compradores a perder la inversión realizada en la mano de obra esclavizada. El segundo, y en directa relación con lo anterior, la regularidad de los ataques militares ordenados contra los palenques. El tercero, el temor de las autoridades coloniales a que, el reconocimiento legal de unos, alimentara el levantamiento general de la población esclava. El cuarto, la prevalencia en otros

momentos de que el reconocimiento legal permitiría “sujetarlos” y así, en condición de súbditos contar con su apoyo en momentos, por ejemplo, de ataques externos. Finalmente, porque no todas las comunidades cimarronas surgidas en las Américas tuvieron las mismas características. Bien fuera porque no persistieron en el tiempo como comunidad (ARRELUCEA, 2018; LAVALLÉ, 2018) o, como se verá más adelante, porque quedaron por fuera del lente de las autoridades coloniales, el cimarronaje emergió en contextos diversos y por lo tanto, la libertad debió ser creada de formas diferentes. ¿Cuál fue el caso específico del cimarronaje colectivo que catapultó el acuerdo de 1714?

Para responder a lo anterior, en este artículo presento elementos de la dimensión espacial y material a la que el cimarronaje colectivo de finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII en la sierra de la María, norte de la actual Colombia, dio lugar. De manera particular me interesa analizar la manera en que, en un contexto mediado por la esclavización de africanos y su descendencia, así como por el ataque contra sus asentamientos, los habitantes de estos lugares desplegaron tácticas específicas para hacer frente a lo anterior. Ello influyó en la ubicación de sus sitios, la articulación entre asentamientos así como con otros lugares, y la puesta en marcha de tácticas internas de defensa. De esta manera analizo fuentes documentales de archivo, concernientes a pleitos civiles y reportes militares en los que cimarrones capturados a finales del siglo XVII en la sierra de la María debieron declarar. Estas permiten acercarse a los contornos geográficos y espaciales por estos habitados. En esa medida posibilitan identificar características constitutivas del cimarronaje de la época.

Asimismo, su análisis permite comprender la manera en que la esclavización y la persecución generaron contextos regulares de desarraigo y dolor para los habitantes de estos asentamientos. De igual forma presento características del paisaje actual de las tierras colectivas de San Basilio de Palenque y la Bonga para denotar elementos espaciales que hacen eco de este cimarronaje en particular. Finalmente, presento algunas de las evidencias arqueológicas recuperadas durante la realización de mi disertación doctoral en estos dos asentamientos. Lo anterior posibilita sustentar desde la materialidad la persistencia de ocupación en el área, así como de la relación histórica entre estos asentamientos. Es la conjunción de estas tres líneas de evidencia lo que me permite proponer a la cicatriz como una metáfora para evidenciar la doble condición histórica que atraviesa la emergencia y persistencia de los palenques: éstos se conectan con eventos que lastiman y causan heridas (esclavización y persecución), siendo a su vez el resultado mismo de actos de sanación (creación de relaciones sociales y generación de espacios de cuidado colectivo).

Pensar a los palenques como cicatrices del paisaje me permite denotar a su vez la manera en que el pasado, más que un punto a la espera de ser redescubierto, es una condición de posibilidad y un elemento constitutivo del presente (WITTMORE, 2013). La huida posibilitó el acceso inicial a la tierra. No obstante, fue la regularidad de las acciones ejercidas por los cimarrones en libertad las que dieron lugar a la concreción de espacios de habitación. En el caso de la sierra de la María, además, fue su articulación la que ofreció un lugar de negociación y gestión para el reconocimiento legal de su libertad en 1714 y la tenencia inicial de la tierra en medio del contexto restrictivo de la época. El paisaje contemporáneo de las tierras colectivas de San Basilio de Palenque y la Bonga se nutre de lo anterior. En él, la cicatriz histórica se cubre de tierra, pero no se olvida, es la huella constitutiva del arraigo a la tierra.

MARIA JOSEPHA (SIC) Y SU FAMILIA ANTE EL TRIBUNAL

Maria Josepha, cimarrona de un palenque de la sierra de la María, fue llamada a declarar ante el tribunal de Cartagena de Indias el 22 de enero de 1695 en el marco de un antiguo “pleito de bienes” que Juan de Heredia y su mujer Juana de Castro, vecinos de Cartagena, sostuvieron con el fisco de la ciudad. María Josepha hacía parte de un grupo de doce cimarrones, entre los que se encontraba parte de su parentela. Estos habían sido capturados en la entrada militar que el gobernador Sancho Ximeno había dirigido contra un grupo de palenques de la sierra de la María en el año de 1694. Con “más de cincuenta años”³, Maria Josepha declaró haber sido capturada en el palenque de San Miguel. Sin embargo, dijo ser criolla del palenque de la Magdalena⁴, en la jurisdicción de la provincia de Santa Marta. Allí había nacido a su vez su hermano Matheo, de oficio “rosador de hacha y machete”. A su difunta madre, Magdalena malemba, la había oído siempre decir que

3 Las edades son estimadas por las autoridades coloniales ante el tribunal.

4 Tres fueron las acepciones de la clasificación “criollo – criolla” en el marco de la esclavitud transatlántica. La primera, se refería a los descendientes de africanos nacidos en las Américas. La segunda, se refería específicamente a aquellos sujetos nacidos en los palenques de la provincia de Cartagena – “criollo de los montes”. La tercera, indicaba la existencia de una cultura criolla y la emergencia de una identidad ladina descrita por otros autores como característica de los puntos de embarque en África occidental (HEYWOOD, 2009, p. 40; HEYWOOD y THORNTON, 2007, pp. 66-67). En el caso de Maria Josepha, su adscripción como “criolla” la sitúa en el ámbito de las dos últimas acepciones: nacida en el palenque, conocedora del castellano y de la religión católica.

*"[...] se avia ausenttado de esta ciudad siendo esclava de los heredia y Castro y que se avia ydo fuxitiva a dicho palenque de la Magdalena [...]"*⁵

En el palenque de San Miguel, Maria Josepha fue capturada junto a varias de sus hijas y nietos. Leonor de "veintiséis años" junto con Marcos de "ochos meses", Lucrecia de "veinte y tres años" y su nieto Domingo, de "un año". Asimismo, fueron aprehendidos su nieto, Pablo, "huerfano tres años", su hija Maria Magdalena de "treinta años" y los hijos de esta Esperanza de "trece años", Phelipe de "ocho años, así como su hija Maria Blanca, de "dieciséis años". Finalmente, sus nietos Antonio y Domingo, ambos de siete años. Según las declaraciones de sus hijas Leonor, Lucrecia y Maria Magdalena, estas tenían otra hermana llamada Ana, así como otros tres hermanos llamados Pablo, Diego y García. Todos estos habían sido capturados "siendo aún muy chicos" en una entrada militar ocurrida contra el mismo palenque de San Miguel, veinte años antes (1674).⁶ Ana había terminado en la villa de Tenerife, mientras que de los demás, según María Josepha,

*"[...] los trajeron a esta ciudad y que desde el puntto que esta llevo a ella los a solicitado y procurado por ellos y no ha podido ver ni quien le de ninguna noticia [...]"*⁷

Las declaraciones que Maria Josepha y sus hijas ofrecen ante el tribunal contienen tres elementos sustanciales relativos a las dinámicas constitutivas del cimarronaje colectivo en la antigua provincia de Cartagena de Indias durante el siglo XVII. El primero es aquel asociado a la memoria de la fuga y una vida cotidiana que, ejercida en libertad, se materializó en lugares particulares conocidos como palenques. El segundo indica la existencia de una dimensión espacial y geográfica vinculada a las relaciones de parentesco de al menos, tres generaciones de cimarrones. El tercero se relaciona

- 5 Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHNM) 1612 Exp 1. Fols. 52_verso y 53_recto. Declaración de Maria Josepha, criolla del palenque de la Magdalena. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia, Cartagena 1695.
- 6 AHNM 1612 Exp 1. Fols. 45-49. Declaraciones de Leonor y Lucrecia, criollas del palenque de San Miguel. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia, Cartagena 1695.
- 7 AHNM 1612 Exp 1. Fols. 54_verso. Declaración de Maria Josepha, criolla del palenque de la Magdalena. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia, Cartagena 1695.

con la disrupción de la cotidianeidad causada por la ocurrencia de entradas militares. Se observa el ataque al palenque de San Miguel al menos en dos ocasiones, así como su resurgimiento. Lo anterior denota una tríada temporal de la vida en libertad y la existencia de los palenques: surgimiento - consolidación, ataque - abandono y retorno - resurgimiento. Cada uno de ellos implicó la puesta en marcha de distintas tácticas y prácticas de la vida cotidiana y del cuidado colectivo.

LOS PALENQUES DE LA MAGDALENA Y SAN MIGUEL

El palenque de la Magdalena, lugar de nacimiento de Maria Josepha, su hermano Matheo y otra hermana más llamada Blanca⁸, era uno de los varios palenques que desde finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII habían emergido en el caribe neogranadino (ARRÁZOLA, 1979; NAVARRERE, 2011, 2017; BORRERO PLA, 1973; ROMERO, 2009). Según el gobernador de Cartagena don Pedro Zapata, este era un asentamiento en el que,

"[...] Haviendo mas de Cinquenta años que de negros huidos desta ciudad y que de todos los días lo Repetian estava hecha una junta dellos a modo de fortaleza que llaman Palenque de la otra banda del Rio grande de la Magdalena y lo que alcanza la trabessia del Rio que será media legua [...]".⁹

Fue precisamente a inicios del siglo XVII que Magdalena malemba, madre de Maria Josepha junto con otras mujeres africanas entre las que se contaba Maria embondo habían terminado por huirse a este lugar. Según se desprende de la mención hecha por don Pedro Zapata a mediados de este mismo siglo, los cimarrones habían contado con tiempo suficiente para crear entornos específicos de habitación ¿Qué significa lo anterior? En primera instancia que éstos habían logrado un manejo favorable de la geografía y las características del entorno. Esto les permitía permanecer en las zonas escogidas hasta, por ejemplo, la ocurrencia de una entrada militar. En segunda, permite comprender que los cimarrones habían podido

8 AHNM 1612 Exp 1. Fols. 156-158. Declaración de Luisa, criolla del palenque de Joyanca. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia, Cartagena 1695.

9 AGI. Santa_Fe 42, R.5, N.98. Fol. 1_verso. Carta a gobernadores. Expediente sobre cuestiones de competencia entre el Gobernador de Cartagena y el de Santa Marta sobre un palenque de negros en las orillas del Río grande la Magdalena. 1655.

tejer relaciones entre sí y que éstas, conllevaron una transformación del entorno, la cual se ha hecho perceptible en el tiempo. En tanto que la huida dio lugar al surgimiento de nuevos contextos de relación, las autoridades coloniales se esforzaron insistentemente por romper lo anterior.

Así, para el año de 1651 el dicho gobernador Zapata arremetió contra este palenque y otro próximo, llamado Gambanga. En su reporte enviado al Rey el gobernador indicó que el grupo de hombres enviado por él, conformado por seis españoles y doce indígenas, habían encontrado un paraje de tierra anegadizas y mucha arboleda y

"[...] anduvieron por un rastro de unas huellas dieron con rozas de maíz y vieron rastro de mucho ganado de cerda que llaman (zaidios) muchas palmas y frutíferos, los caminos cortados y con muchas trampas; en los esteros y lagunas grandes señales de pesquería y de conchas de tortugas de que se infiere no les falta la comida [...]".¹⁰

Sumado a los ataques que los "indios bravos" o indios Chimila realizaban a sus sitios, esta entrada militar conllevó al abandono de estos asentamientos. Los cimarrones, entre los que se cuentan a María Josepha y su hermano Matheo, cruzaron el río Magdalena para dirigirse entonces hacia la sierra de la María. Allí, se podían observar para la época los palenques de Joyanca y el de Domingo angola. Tras el arribo de la gente, este último pasará a llamarse el palenque del Arenal.¹¹ Además, surgirán los palenques de San Miguel, en adelante identificado como el palenque grande de la sierra, así como el de Duanga, por otro nombre conocido como el de Bonguê.¹² De todos estos se sabe que Domingo angola o Domingo criollo es su capitán principal y años más tarde, Pedro mina, africano, fungirá como su capitán de guerra.

Según las declaraciones de otros cimarrones y esclavos involucrados en este pleito, además de los palenques de la Magdalena y San Miguel, María Josepha habría morado en los de Joyanca y el Arenal. Siendo su com-

10 AGI. Santa_Fe,42, R.5, N.98 Carta a gobernadores. Expediente sobre cuestiones de competencia entre el Gobernador de Cartagena y el de Santa Marta sobre un palenque de negros en las orillas del Río grande la Magdalena. 1655.

11 AHNM. Inquisición. 1613, Exp. 1. Fol 173_recto y verso. Pleito por esclavos capturados por Luis de Tapia en los Palenques de la María.

12 AGI. Santa_Fe 212. Fol. 368_verso. Gobernador Sancho Jimeno a su majestad sobre la debelación de los palenques de la Sierra de la María.

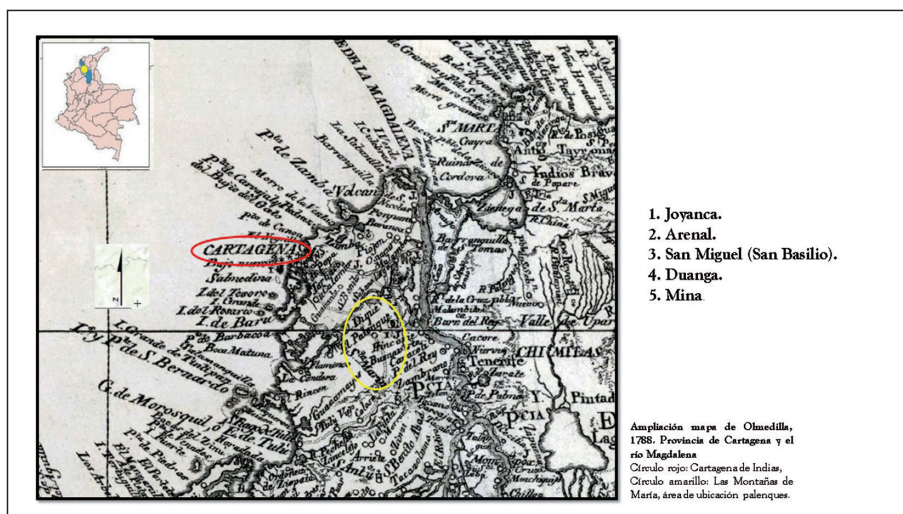


Fig. 1. Ubicación de palenques en la sierra de la María. Elaboración personal. 2020.

pañero Gonzalo, criollo y hermano del capitán Domingo angola, en el palenque de Joyanca habría nacido su hijo Juan Salvador, de quien no se tenía certeza al presente de estar vivo o muerto.¹³ Magdalena por su parte, habría nacido en el palenque del Arenal. Finalmente, Lucia, como esta misma lo había manifestado ante el tribunal, había nacido en el palenque de San Miguel. De lo anterior es posible colegir la existencia de una comunicación regular entre dichos asentamientos, la cual se encontraría mediada posiblemente por relaciones de parentesco. Asimismo, algunos de los declarantes dijeron que los cimarrones naturales del palenque del Arenal y Joyanca sostenían relación con esclavos de las haciendas de Honduras y San Juan de Dios, en el partido de María.¹⁴

Similar a lo descrito para el caso del palenque de la Magdalena, en estos asentamientos de la sierra se observan rozas de maíz, así como otras de arroz, frijol, yuca y plátano;¹⁵ asimismo, algunas aves de corral, como gallinas, y otros animales como cerdos.¹⁶ Lo anterior denota que, luego del

13 AHNM 1612 Exp 1. Fols. 156-158. Declaración de Luisa, criolla del palenque de Joyanca. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia, Cartagena 1695.

14 AHNM 1612 Exp 1. Fols. 152-154. Declaración de Juan Thomas, criollo del palenque de Joyanca. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia, Cartagena 1695

15 AGI. 213. Fol. 7. Copia de la Real Cédula al gobernador Pando. 3 de Mayo de 1688.

16 AGI. Santa_Fe 213. Fol. 482_recto. Carta de Mateo Pacheco a Juan Berrio. 3 de Mayo de 1686.

desplazamiento causado por la entrada militar de 1651, los cimarrones encontraron condiciones favorables para la vida social y la creación de nuevos espacios de cuidado colectivo en las montañas de María. En términos espaciales, ello significa que un palenque no se limita a las ubicaciones de sus bohíos, sino que se extiende entre las montañas o las zonas acuosas en las que se encuentran sus cultivos y áreas de caza de animales, como se observa en el caso del palenque de la Magdalena antes referido.



Fig. 2. Camino a la Bonga. Archivo personal, 2017.

Además de las relaciones espaciales mediada por un vínculo de parentesco entre sus habitantes, la comunicación con esclavos de las haciendas aledañas y el papel de Domingo angola como capitán general y de Pedro mina, como su capitán de guerra, indican a su vez que la movilidad y el desplazamiento entre el grupo de asentamientos y de estos con otros sitios próximos dio lugar a la formación de rutas y caminos de conexión. De tal modo que estos también deban tenerse en cuenta como parte de las huellas de extensión espacial de un palenque y de su zona de influencia. En el caso del palenque de la Magdalena además de los caminos terrestres, los cuales se refieren como cortados, su proximidad al río Magdalena obliga a imaginar que la movilidad acuática también tuvo lugar.



Fig. 3. Huellas del andar. Caminos en el Bajo Grande, San Basilio de Palenque. Archivo personal 2020

ENTRADAS MILITARES

En efecto, las huellas del andar fueron indicios que facilitaron la ejecución de las entradas militares. Del mismo modo que los hombres reportaron las huellas de lo visto en el año de 1651 junto al río Magdalena, otro grupo, entre los que se contaban indígenas del pueblo de Colosó, al sur de la sierra, “descubrieron un camino real muy ancho” en medio de las montañas. Aquellos hacían parte de un grupo comandado por el capitán Bartolomé Narváez quienes tuvieron por misión del gobernador Juan de Pando dar con la ubicación de sitios de cimarrones en la sierra de la María. El año de 1684 se internaron en la montaña. Según aquellos indios tres días de camino serían necesarios antes de poder “[...] *reconocer si llevaban bien el derrotero para la entrada* [...]”¹⁷ a un palenque grande, por ellos días antes avistado.

Tres días más tarde encontraron el camino grande referido, el cual era evidencia cierta de la cercanía al palenque. Los hombres esperaron apostados a ambos lados del camino. La noche cayó y entonces decidieron atacar el palenque. Según el cura Mathias Ramírez, dominico de la orden de predicadores quien acompañaba la misión, los hombres entraron “corriendo por la plaza” que hacía el palenque “[...] *disparando todas las armas de fuego con tal algazara*¹⁸ y *gritería* [...]”¹⁹ que todos los negros, negras y “chusma” huyeron por detrás de sus bohíos. Allí se quedaron disparando, habiendo sido sólo posible agarrar “dos negras con dos crías y otros tres negros”, entre los que se hallaba Francisco de Vanquezel. Este les dijo que ese era el palenque de “Manuel Ymbuila” [Embuila]

17 AGI. Santa_Fe 213. Fol 468_recto. Certificación de Fray Mathias Ramírez.

18 Según la Real Academia de la lengua Española, además de “ruido y gritería”, esta voz se refiere a la vocería de los moros y de otras tropas, al sorprender o acometer al enemigo.

19 AGI. Santa_Fe 213. Fol 468_verso. Certificación de Fray Mathias Ramírez.

"[...] y que sus havitadores heran criollos de la Montaña que llegarían entre negros y negras â setenta y cinco; y que con chusma pequeña hasta ciento y diez [...]".²⁰

Les dijo además que el capitán de todos ellos era Domingo criollo y que en esa misma montaña había otros dos palenques. El uno llamado "Catendo" y el otro "Gonzalo". El primero distaría del de Embuila unas dieciséis leguas y para su comunicación se tenía "un camino real muy llano y limpio". Sobre aquella ruta se encontraba el segundo palenque mentado: el de Gonzalo, el cual albergaría cerca de "treinta personas chicas y grandes". Apenas dos años más tarde, los palenques de San Miguel y otro más, conocido como el de Mina, serían también atacados. Mateo Pacheco encabezó la misión y junto con hombres del presidio de San Benito Abad y algunos de los indígenas que habían atacado a los palenques de Catendo, Gonzalo y Embuila se dirigió ahora hacia estos otros palenques. A cuatro días de marcha ocurrió el primer choque. Los cimarrones agolpados "detrás de una colina" y "debajo de cinco trincheras"²¹ salieron a la defensa de sus palenques.

Los hombres del capitán Pacheco hicieron una descarga con sus armas, matando a algunos cimarrones e hiriendo a otros cuantos. Sin embargo, los cimarrones hicieron lo mismo pues tenían en su poder armas obtenidas en choques militares previos. Luego de una intensa refriega y del repliegue final de los cimarrones, el capitán Pacheco y sus hombres entraron al palenque de San Miguel, encontrándolo vacío. Declaraciones posteriores de cimarrones capturados en la entrada militar de 1694 permiten conocer que los habitantes de San Miguel habían ido a parar al palenque de Duanga, el cual se encontraba más adentro en la montaña.²² En esta última entrada, comandada por el gobernador Sancho Ximeno en persona, este se refirió a la necesidad que tuvieron sus hombres en "romper la espesura del monte" que rodeaba al palenque de San Miguel. Así las cosas, el gobernador Ximeno junto a sus capitanes avanzaron por una única senda angosta existente entre la espesa vegetación.²³

20 AGI. Santa_Fe 213. Fols. 468-469. Certificación de Fray Mathias Ramírez.

21 AGI. Santa_Fe 213. Fol. 29_recto. Carta del Capitán Sargento Mayor Don Pedro de Zarate al Rey. 1686.

22 AGI. Santa_Fe 213. N1. Fols 3-4. Expediente sobre la propuesta del licenciado Baltasar de la Fuente.

23 AGI Santa_Fe 212. Fol. 368_recto. Gobernador Sancho Jimeno a su Magestad sobre la debelación de los Palenques de la Sierra de la Maria.

Al entrar en este, encontró a varios de sus hombres que habían ido en la delantera heridos pues, al igual que lo referido por Mateo Pacheco años atrás, los negros les habían hecho “una emboscada alevosa” y dada la primera carga, se habían puesto en fuga. Por las declaraciones de algunas mujeres capturadas en la operación supo el gobernador que habiéndose enterado de la entrada militar con antelación, Domingo criollo había impartido la orden de enviar a “las negras y la chusma” hacía otro sitio “junto a una ciénaga”.²⁴ El mismo las acompañaría “[...] *por ser como era un negro tan pesado, corpulento y de alguna edad, que no podría retirarse y huir como los demás [...]*”.²⁵ A pesar de lo anterior, en situación confusa, Domingo criollo fue encontrado muerto. Su cabeza le fue cortada, llevada al palenque de San Miguel por uno de los capitanes bajo el mando del gobernador y remitida posteriormente a Cartagena con la orden de ser expuesta, como amedrentamiento, “en una de las partes públicas” de la ciudad.²⁶

A partir de la información hasta ahora presentada es posible observar con claridad la manera en que el conflicto afecta frecuentemente la estabilidad de la vida en los palenques. Las relaciones allí tejidas se ven abruptamente interrumpidas y el trauma causado por la entrada, las muertes y capturas, marcan nuevos tropos a partir de los cuáles los cimarrones narran su vida y la tierra conocida. No obstante, de forma simultánea es posible identificar la activación de mecanismos de defensa. Entre éstos, se observa el manejo de armas y el despliegue tácticas militares, así como la huida y el refugio, cuando posible, en lugares próximos a los palenques o en alguno de los otros asentamientos de la red de poblamiento existente. Luego de la entrada militar contra los palenques de Embuila, Catendo y Gonzalo en el año de 1684 la documentación disponible no permite conocer si nuevas operaciones militares tuvieron lugar.

Como se ha indicado previamente, la táctica del retorno aparece referida para el caso de los palenques de San Miguel, Arenal y Duanga pues, luego de haber sufrido ataques en 1686, volverán a ser referidos en la entrada

24 Para el caso del cimarronaje en Cuba esta táctica de protección también fue implementada. Uno de los palenques usados para la protección de las mujeres y niños fue conocido como el palenque de “Guardamujeres” (La Rosa Corzo 2003:182).

25 AGI. Santa_Fe 212. N.10, Fol 368_verso. Gobernador Sancho Jimeno a su Magestad sobre la debelación de los Palenques de la Sierra de la Maria.

26 AGI. Santa_Fe 212, N.10. Fol. 369_recto. Gobernador Sancho Jimeno a su Magestad sobre la debelación de los Palenques de la Sierra de la Maria.

militar de 1694. De tal manera, es factible suponer que los cimarrones de Embuila, Catendo y Gonzalo también retornasen a sus sitios una vez retirados los hombres bajo el mando del capitán Narváez. Lo anterior resulta relevante al menos por dos razones. La primera porque pone en evidencia la manera en que los cimarrones persistieron exitosamente en la ocupación de sus tierras más allá de los ataques ocurridos. La segunda, porque permite dimensionar que el cimarronaje ejercido en la sierra de la María desbordó la intención de sujeción y control pretendida por el poder colonial. A pesar de la violencia ejercida los cimarrones se ocultan, se mueven por un paisaje que les es conocido y levantan de nuevo sus palenques.

LAS TIERRAS COLECTIVAS DE SAN BASILIO DE PALENQUE Y LA BONGA

Hoy las tierras colectivas de San Basilio de Palenque y la Bonga tienen una extensión reconocida de 3353 Ha + 9957 m²,²⁷ es decir, de aproximadamente 73 km² (ver Figura 4). Un primer reconocimiento visual de éstas permite identificar huellas asociadas al cultivo de la tierra, el pastoreo de ganado y el desplazamiento de gente entre los montes. Se observan además los arroyos de la Bonga y San Basilio, cuyas aguas alimentan el canal del Dique. En época de lluvias, el arroyo que bordea a San Basilio, el asentamiento más grande, fluye con relativa fuerza; sus aguas se desbordan anegando áreas próximas como el Bajo Grande y dificultando el paso de los hombres que, siguiendo pequeñas trochas, se dirigen muy temprano en la mañana a sus cultivos. En verano, su cuenca queda expuesta. Apenas se observan tímidos puntos de agua que, bajo la sombra de la vegetación, se resisten a las altas temperaturas.

En la Bonga, a diez kilómetros de San Basilio y más adentro en la montaña, son los “monos aulladores” (por su nombre científico *Alouatta*) los que agolpados en las copas de los árboles emiten sus característicos ruidos y permiten conocer los puntos donde el agua se concentra en el verano. En el 2002 la Bonga tenía sus casas de palma y bareque repartidas en dos sectores definidos. “La propia Bonga” y “la Bonga chiquita”. Una arremetida paramilitar en la zona obligó al abandono inmediato del asentamiento. Con la misma suerte corrieron los habitantes de Culebra, Criollo, Katival y Kasingí, otros cuatro caseríos aún más pequeños. Algunas de las familias

27 Resolución N. 0466 de 2012 “Por la cual se adjudican en calidad de “Tierras de las comunidades Negras” los terrenos baldíos, ancestrales y rurales ocupados colectivamente por las Comunidades Negras integradas en el Consejo Comunitario Ma Kankamana de San Basilio de Palenque, primer Pueblo libre de América, Municipio de Mahates, Departamento de Bolívar.” Disponible online en: <https://etnoterritorios.org/Caribe.shtml>

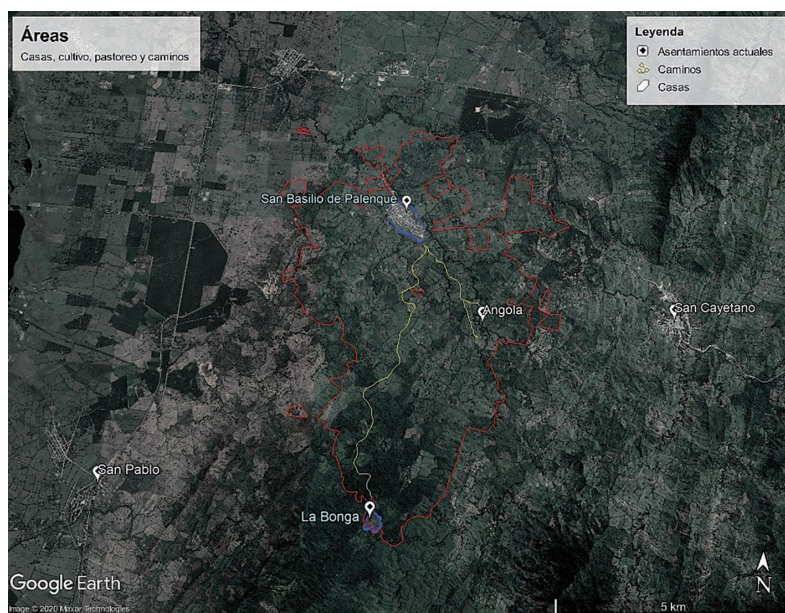


Fig. 4. Límites actuales titulación colectiva de San Basilio de Palenque y la Bonga. Elaboración personal, 2020.

se refugiaron entonces en San Basilio, otros se fueron a San Pablo y María la Baja, dos asentamientos vecinos. Los campos, las casas y los pocos animales de corral fueron dejados a su suerte.

La historia oral permite conocer que los ancestros de los bongueros habían llegado al área de la Bonga un siglo antes huyendo de otra entrada militar, esta vez contra San Basilio de Palenque. En los albores de la Guerra de los Mil días (1899-1901) algunos palenqueros apoyaron las huestes liberales comandadas por Luis Antonio Robles, más conocido como “el negro Robles”. En consecuencia, el general Jaramillo de las huestes conservadoras entró a San Basilio y le prendió fuego. Sus habitantes huyeron al monte de forma temporal (ESCALANTE, 1979, p. 27). Además de la Bonga, de esta huida surgirían también los caseríos de Katival, Culebra, Criollo y Kansingú (MANTILLA, 2013, p. 112) previamente mencionados.

Así las cosas, el desplazamiento que los habitantes de la Bonga y de aquellos otros caseríos hicieron tras la arremetida paramilitar de 2002 hacia San Basilio se entiende en un horizonte de relaciones familiares, las cuáles sus habitantes habían mantenido entre sí al menos desde un siglo atrás. Hace unos años, los bongueros asentados en San Basilio comenzaron a

intentar retornar a sus tierras. Los hombres recorren así diariamente diez kilómetros para realizar labores de pastoreo y cultivo en las tierras donde otrora estuvieron sus casas. En la tarde regresan nuevamente a San Basilio de Palenque. Veinte kilómetros son entonces recorridos de manera regular. ¿Por qué desplazarse hasta allí? ¿Por qué no quedarse en San Basilio y buscar nuevas tierras para cultivar?

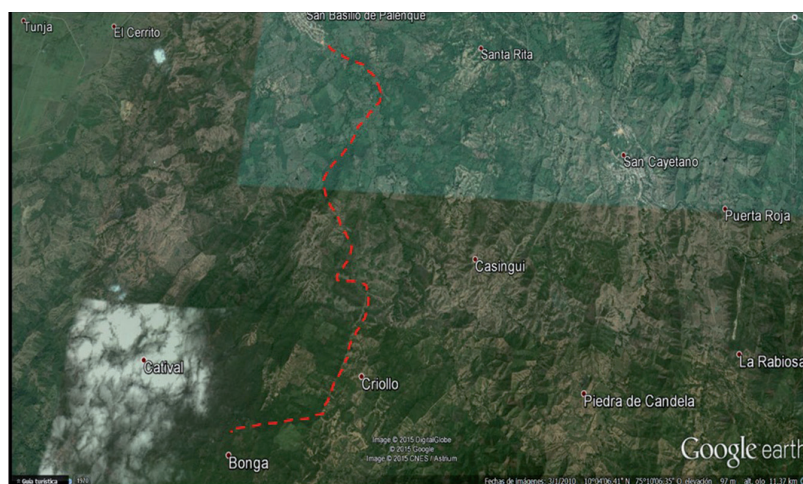


Fig. 5. Ruta o camino que conecta a San Basilio de Palenque con la Bonga. elaboración personal 2017.

Una respuesta completa a estas preguntas requeriría de un análisis adicional de las reglas de parentesco actuales y de tenencia de la tierra en estas dos comunidades. Sin embargo, el contexto de lo ocurrido hace veinte años, a finales del siglo XIX y durante el cimarronaje colonial, previamente referido, permite comprender que abandono y retorno han sido dos tácticas de defensa y movilidad puestas en marcha de manera recurrente a lo largo del tiempo. Lo anterior ha permitido que, a pesar de los embates violentos acaecidos, los palenqueros, bongueros y sus ancestros lograsen mantener el acceso y control de la tierra (habitada). En ese sentido, se ha sostenido una ocupación histórica de un área que, en el presente, se expresa bajo los límites de las tierras comunales de San Basilio de Palenque y la Bonga.

FRAGMENTOS DE LIBERTAD

En este paisaje de tierras colectivas atravesado, como se ha visto, por even-

tos múltiples de violencia en el tiempo pero, también, de acciones concretas que han posibilitado la persistencia de sitios particulares de habitación, propuse durante la realización de mi tesis doctoral la prospección arqueológica de los asentamientos de la Bonga y San Basilio respectivamente. Asimismo, se realizaron recolecciones superficiales en otro sitio cercano a San Basilio conocido con el nombre de Palenquito. Me interesaba de manera particular dar cuenta de la materialidad a la que la libertad ejercida durante el cimarronaje colonial había dado lugar. Más que confirmar o no un indicio histórico respecto “a la ubicación original” de un palenque, el reto se centraba en abordar la dimensión fenomenológica y material del ejercicio de la libertad a través del tiempo (MANTILLA, 2021).

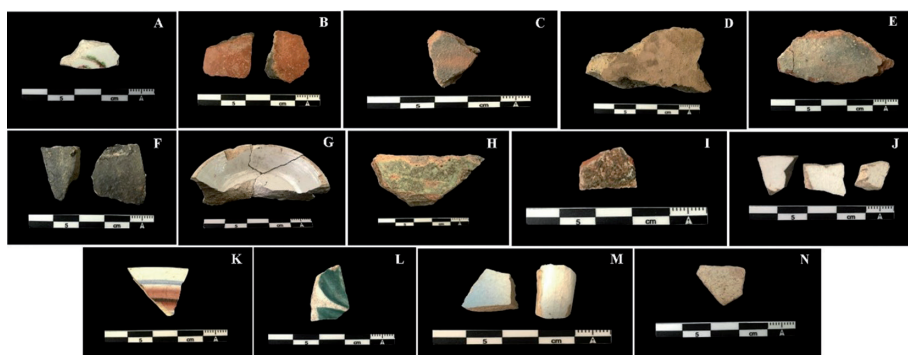


Fig. 6. Algunos de los tipos cerámicos identificados:: A) Abo Polícromo, B) Cartagena Rojo Compacto, C) Cartagena Criollo Colonial, D-E) Palenque Crema Burdo, F) Crespo Rojo Arenoso, G) Columbia Plain, H) Green Bacin, I) Hard Paste Mayólica, J) Loza Industrial Blanca, K) Loza Industrial Decoración Lineal, L) Loza Industrial “Floral Pintado a Mano”, M) Loza Industrial Moderna, N) Mayólica Cartagena.

Previo a esta pesquisa, sólo se contaba con la información parcial proveniente de mi propia investigación anterior de maestría. Aunque mi interés en aquella ocasión fue comprender la transformación espacial ocurrida en San Basilio de Palenque en el siglo XIX y XX pude dar cuenta ya, de algunos correlatos arqueológicos que parecían estar vinculados a tiempos precedentes (MANTILLA, 2013). Las prospecciones en San Basilio de Palenque y la Bonga, así como la recolección superficial en Palenquito permitieron la recuperación de fragmentos materiales diversos que se ubicaron en un horizonte cronológico entre el siglo XVII y el presente. De los materiales recuperados, la cerámica representó el 80% de la muestra (5.200 fragmentos en total).

Se identificaron treinta (30) tipos de cerámicas coloniales y republicanas,

A diferencia de San Basilio, la Bonga presentó una densidad menor de materiales. Aunque se recuperaron algunos fragmentos coloniales tempranos su baja proporción no permitió vincularlos a una fase de ocupación colonial particular (MANTILLA, 2021). Por el contrario, se recuperaron botellas de refresco y bebidas alcohólicas asociadas al siglo XX, así como fragmentos de herramientas de trabajo empleados en la siembra. La identificación de dichos fragmentos y objetos tanto en San Basilio de Palenque, como en

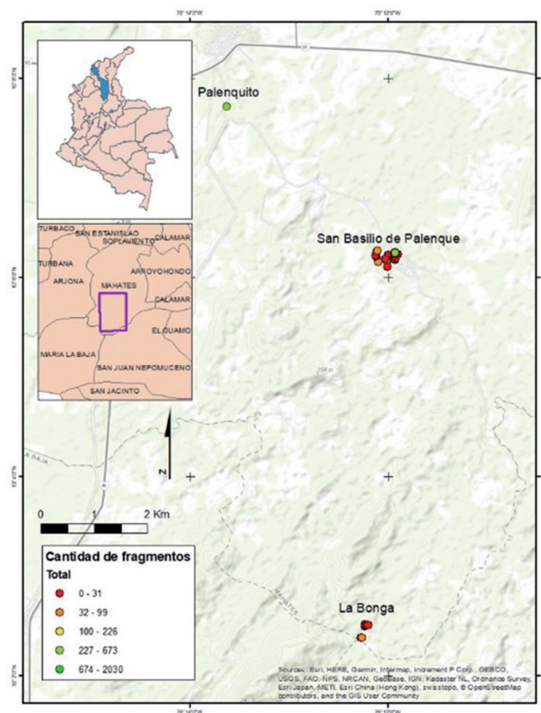


Fig. 7. Densidad de materiales, Palenquito, San Basilio de Palenque y La Bonga. Elaboración Juan Felipe Raqua, 2020.

la Bonga hace las veces de correlato arqueológico vinculado al contexto de relaciones familiares regulares sostenidas desde finales del siglo XIX hasta el abandono de la Bonga en el año 2002 (MANTILLA, 2021).

En el caso de Palenquito se identificaron predominantemente materiales coloniales. Sin embargo, la ausencia de contexto impidió la realización de interpretaciones al respecto. A pesar de lo anterior, su alta densidad pone de manifiesto que el área de ubicación actual de dicho caserío representa un alto potencial arqueológico. Este deberá ser tenido en cuenta en pesquisas futuras a realizarse en la zona (MANTILLA, 2021). La diversidad y densidad de la cultura material recuperada en el asentamiento de San Basilio de Palenque por su parte, así como de los tipos cerámicos identificados refuerza la idea de centralidad que este sitio ha tenido en el tiempo. Con relación al comportamiento de los fragmentos cerámicos allí identificados se pudo observar una relativa homogeneidad en los estratos más profundos. Esta se ve alterada por la aparición de fragmentos de lozas asociadas a distintos tipos de vajillas de finales del siglo XVIII y el siglo siguiente. Esto se convierte en un hito de la ocupación de este sitio y por tanto en un marcador cronológico importante (MANTILLA, 2021).

Finalmente, los distintos tipos cerámicos identificados sugieren que su uso en este lugar fue indispensable en el tiempo. Al relacionar lo anterior con las posibles actividades humanas, fue posible inferir la permanente y relativa homogeneidad de producción y uso de materiales en el tiempo. Lo que de otra manera significa la no ocurrencia de cambios drásticos en los modos de vida de sus habitantes (MANTILLA, 2021). Puesto en relación con el contexto histórico del cimarronaje lo anterior resulta relevante pues permite sugerir que, a pesar de los embates militares, modos de vida agrarios continuaron persistiendo en el tiempo. El registro arqueológico identificado para el caso de San Basilio y la Bonga, vinculados a horizontes cronológicos diferentes, precisamente nos habla de una persistencia de vida doméstica en estos sitios a lo largo del tiempo. La sanación tomó así forma de siembra, de levantamiento de bohíos y de producción cerámica. Esto posibilitó a los cimarrones y su descendencia continuar habitando el área y moverse por la sierra. La repetitividad y cúmulo de lo anterior ha formado por tanto un registro arqueológico que sustenta en parte la metáfora de cicatriz propuesta para pensar la doble condición histórica de los palenques.

PALABRAS FINALES

Puestas en diálogo, las observaciones asociadas al paisaje contemporáneo habitado por palenqueros y bongueros, en conjunción con las evidencias materiales y el contexto histórico previamente presentado permiten enfati-

zar la existencia de tres áreas particulares asociadas a los asentamientos de San Basilio de Palenque y la Bonga. Una primera asociada a espacios domésticos y cuyo registro arqueológico otorga ahora una profundidad histórica a su ocupación. Una segunda relativa a las áreas de cultivo de pancoger, del pastoreo de animales (Fig. 4, Angola) y en las que aún en la actualidad se realizan actividades de caza, por ejemplo de armadillo para el consumo. Finalmente se observa una tercera área asociada al tránsito y/o desplazamiento de quienes habitan estos lugares. Allí se encuentran caminos y rutas que conectan a los asentamientos entre sí, así como con otros lugares fuera de la delimitación actual del territorio.

Más que establecer parangones directos entre distintos momentos de la historia, me interesa enfatizar que este paisaje se encuentra mediado por la persistencia de prácticas de uso, movilidad y ocupación del área en el tiempo. Analizar los motivos y contextos específicos que sustentan lo anterior requeriría, como mencioné, de la realización de nuevas pesquisas en diferentes escalas y cronologías. No obstante, la puesta en diálogo de las características del paisaje contemporáneo con el contexto histórico de embates militares y ejercicio de la libertad, así como con las evidencias arqueológicas previamente presentadas, permite dibujar un puente a partir del cual pensar la relación. El cimarronaje colectivo posibilitó entonces no sólo huir de la esclavitud. En tanto que fenómeno, éste le dio un lugar concreto espacial y material de existencia a la libertad. En el caso de los montes de María, éste se materializó en la creación de un paisaje integrado por asentamientos cimarrones diversos con relación entre sí. Dicha articulación de lugares tomó forma a partir de la segunda mitad del siglo XVII persistiendo en el tiempo.

Atravesado por múltiples momentos de violencia, el paisaje contemporáneo de San Basilio de Palenque y la Bonga se encuentra marcado por múltiples heridas pero también, por acciones de sanación. Las cicatrices aparecen y dan forma a un registro arqueológico en el que memorias de distintos momentos convergen. Así, los palenques, su espacialidad y materialidad, contienen una doble condición histórica: éstos se conectan con el evento que causó la herida, siendo a su vez el resultado del acto de sanación.

BIBLIOGRAFÍA

- AMARAL, Adela. (2017), "Social geographies, the practices of marronage and the archaeology of absence in colonial Mexico", *Archaeological Dialogues*, vol. 24(2), pp 207-223.
- AGORSAH, Emmanuel K. (1994), *Maroon Heritage. Archaeological Ethnographic and Historical Perspectives*, Canoe Press. University of West Indies, Jamaica.

ARRELUCEA, Maribel. (2018), *Sobreviviendo a la esclavitud. Negociación y honor en las prácticas cotidianas de los africanos y afrodescendientes. Lima, 1750-1820*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

DOCUMENTA Palmares. Campinas, SP: UNICAMP/IFCH/CECULT, 2021. (Base de Datos). Disponible en: <https://www.palmares.ifch.unicamp.br/>. Acceso en: 15 febrero, 2021.

ESCALANTE, Aquiles. (1979), *El Palenque de San Basilio. Una comunidad de descendientes de negros (2da ed.)*, Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia.

FUNARI, Pedro P. (1999), "Etnicidad, Identidad y cultura material: Un estudio del cimarrón Palmarés, Brasil siglo XVII". en ZARANKIN, A y ACUTO, F. (ed), *Sed non satiata. Teoría social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, Ediciones del Tridente (Colección Científica), Buenos Aires, pp. 77-96.

FRIEDEMANN, Nina. S. (1998), "San Basilio en el universo Kilombo-África y palenque-América", en *Geografía Humana de Colombia. Los Afrocolombianos. Tomo VI*, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, pp. 81-101.

HEYWOOD, Linda M. (2009), "Queen Njinga Mbandi Ana de Sousa of Ndongo/Matamba: African Leadership, Diplomacy, and Ideology, 1620s-1650s". en McKNIGHT, K. y GAROFALDO, L. (ed.), *Afro-Latino Voices. Narratives from the Early Modern Ibero-Atlantic World, 1550-1812*, Hackett Publishing Company, Inc., Indianapolis/Cambridge, pp. 38-51.

HEYWOOD, Linda M. y THORNTON, John. (2007), *Central Africans, Atlantic Creoles, and the Foundation of the Americas, 1585-1660*, Cambridge University Press, New York.

LAVALLE, Bernard. (2018), *Los cerros de la libertad: esclavos cimarrones en Trujillo colonial*, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.

LAVIÑA, Javier., MENDIZÁBAL, Tomás., PIQUERAS, Ricardo., DE GRACIA Guillermina I., HIDALGO, Marta., TOUS, Meritzell. y TRESSERAS, Jordi. (2015), "La localización de la villa de Santiago del Príncipe, Panamá. Pruebas históricas e indicios arqueológicos", *Canto Rodado*, vol. 10, pp. 125-146.

MANTILLA, Johana. C. (2013), "Transformacoes na paisagem cultural contemporânea de uma povoação de origem quilombola na costa norte da Colômbia. San Basilio de Palenque. Séculos XIX e XX", en AGOSTINI, C. (ed.), *Objetos da Escravidão: abordagens sobre a cultura material da escravidão e seu legado*, Editora 7 Letras, Rio de Janeiro, Brasil, pp. 105-127.

- MANTILLA, Johana. C. (2021), *Articulaciones del cimarronaje y la libertad. Las tierras colectivas de San Basilio de Palenque y la Bonga, 1650-1782. Bolívar, Colombia*. Disertación inaugural. Para la obtención del título de doctorado la facultad de Filosofía de la Universidad de Colonia en el área de historia ibero y latinoamericana. Alemania. Inédita.
- McFARLANE, Anthony. (1991), "Cimarrones y Palenques en Colombia: Siglo XVIII". *Historia y Espacio*, Junio, Issue 14, pp. 53-78.
- MENEZES, Lucio. (2015), "A global perspective on Maroon Archaeology in Brazil", en WILSON MARSHALL, L., *The Archaeology of Slavery: A Comparative Approach to Captivity and Coercion (Center for Archaeological Investigations Occasional Paper)*, Southern Illinois University Press, cap. 17.
- NAVARRETE, María. C. (2011), *San Basilio de Palenque. Memoria y Tradición. Surgimiento y avatares de las gestas cimarronas en el Caribe colombiano*, Universidad del Valle, Cali.
- NAVARRETE, María. C. (2017), "Formas sociales organizativas en los palenques de las Sierras de María, siglo XVII", *Historia y Espacio*, vol. 13(48), pp. 19-44.
- ROMERO, Dolcey. (2009), *Los afroatlanticenses. Esclavización, Resistencia y Abolición*, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla.
- TERRIEN, Monika., UPRIMNY, Elena., LOBO-GUERRERO, Jimena., SALAMANCA, María., GAITÁN, Felipe., y FANDIÑO, Marta. (2002), *Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: Producción local y materiales foráneos (Costa Caribe, Altiplano Cundiboyacense-Colombia)*, Banco de la República, Bogotá.
- WITTMORE, Christopher. (2013), "Which Archaeology? A Question of Chronopolitics", en GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (ed.), *Reclaiming Archaeology: Beyond the Tropes of Modernity*, Routledge, London, pp. 130-144.